

DESDE BASILEA A SIBIU VÍA GRAZ

Basilea, mayo de 1989 – Cristianos de toda Europa reunidos en Basilea para la Primera Asamblea Ecu­mé­ni­ca Europea (EEA1). Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, laicos y clérigos, Católicos, Ortodoxos, Protestantes. Podía sentirse algo del anhelo de la paz. Las Iglesias de Europa occidental expresaron especialmente sus esperanzas por la paz y la justicia, por el cambio en Europa. Recordaron la Asamblea del Consejo Ecu­mé­ni­co de las Iglesias (CEI) en 1983 en Vancouver, Canadá, que recomendó que todas las Iglesias deberían entrar en un “proceso conciliar de compromiso mutuo con la justicia, la paz y la integridad de la creación”.

El proceso de la Primera Asamblea Ecu­mé­ni­ca Europea se inició con la Conferencia de Iglesias Europeas como una respuesta a la llamada de Vancouver a la paz, la justicia y la integridad de la creación. El CEI animó a sus Iglesias miembros a “apoyar la convocatoria de una Asamblea ecuménica de Paz que incluya a todas las Iglesias en todos los estados firmantes del Acta Final de Helsinki. Creemos que esto acercará más el día en que los cristianos hablen con una voz única a un mundo que clama por la paz. Este encuentro debería, esperamos, promover el diálogo necesario entre pacifistas y no pacifistas. Podría acercar el día en que nuestros jóvenes no tengan que aprender nunca más las técnicas de la guerra. Todos los que son llamados al servicio militar por su nación,

podrían buscar la voluntad de Dios y recibir la fuerza para cumplir esta voluntad”.

Al mismo tiempo la Conferencia de Iglesias Europeas invitó al Consejo de Conferencias Episcopales Europeas a unirse a la aventura, y tras un estudio, esta invitación fue aceptada. Tanto la Conferencia de Iglesias Europeas como el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas prepararon la Asamblea de Basilea como interlocutores del mismo nivel. La intención y el propósito de la Convención Europea “Paz y Justicia” como fue llamada por la Primera Asamblea Ecu­ménica Europea, era expresar el compromiso de los cristianos europeos con la paz, la justicia y la integridad de la creación. Tanto el proceso preparatorio como la misma asamblea tuvieron lugar “en el ámbito de un proceso conciliar de alcance mundial por la justicia, la paz y la integridad de la creación”. Encuentros ecuménicos en diferentes países europeos precedieron a la Primera Asamblea Ecu­ménica Europea y una convocatoria mundial sobre la justicia, la paz y la integridad de la creación la siguió en Seúl, Corea, en 1990.

El tema de la Primera Asamblea Ecu­ménica Europea en Basilea fue *Paz y Justicia*. El encuentro comenzó el lunes 15 de mayo de 1989 (lunes de Pentecostés) y finalizó el 21 de mayo (Domingo de la Trinidad, según el calendario occidental). Asistieron 700 delegados de todos los países de Europa, del­gados invitados, consultores, equipos directivos con diversas responsabilidades, representantes de los medios de comunicación y miles de visitantes. Fue un acontecimiento marcado sobre todo por sus participantes. La atmósfera en la que se encontraron fue de solidaridad, comprensión, esperanza y responsabilidad cristianas y dejó su huella en todos ellos. Para experimentar un acontecimiento semejante hay que haber estado realmente allí y participado en él.

La Primera Asamblea Ecu­ménica Europea facilitó el primer encuentro de cristianos de toda Europa desde el gran cisma de 1054 entre Oriente y Occidente, y estuvo constituida por elementos tanto de una conferencia de estudio como de una reunión eclesial. Una fe cristiana compartida espontáneamente suscitó confianza y solidaridad. Sobre la base de encuentros de este tipo, la paz real y la justicia creciente pueden crecer. Muchos dicen que las Iglesias de Europa oriental fueron especialmente inspiradas para tomar parte en los

movimientos por la libertad y la democracia. Fue en este año, 1989, cuando el gobierno húngaro abrió sus fronteras hacia Austria y las Iglesias en Alemania oriental jugaron un papel central en el movimiento no violento que terminó con la caída del muro de Berlín. Así se escuchó la oración en el proceso preparatorio de Basilea que fue a continuación reproducida cientos de veces: “Damos gracias de que los pueblos de Oriente y los pueblos de Occidente comparten un hogar común en Europa. Señor, ayúdanos a conocer que la paz entre Oriente y Occidente en Europa nos ayuda a solucionar muchos conflictos fuera de Europa”. En este espíritu los cristianos estaban preparados, al menos en algunas partes de Europa, para los cambios que tuvieron lugar en Europa Central y Oriental sólo unos pocos meses después de la Primera Asamblea Ecu­ménica Europea. Estos cambios radicales en Europa afectaron al proceso ecuménico subsiguiente de la Asamblea de Basilea.

Entre los resultados concretos de la Primera Asamblea Ecu­ménica Europea se sugirieron tres pasos para la continuación de su trabajo:

- Tener períodos anuales de una semana a 10 días como un tiempo de oración, discusión y acción por la justicia, la paz y la integridad de la creación.
- Establecer un grupo de trabajo ecuménico mixto para promover el proceso conciliar posterior a Basilea.
- Mantener una segunda Asamblea Europea Ecu­ménica en un plazo de cinco años.

En febrero de 1995 la KEK y la CCEE empezaron a trabajar juntas en una Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea planeada para 1997, sobre el tema: *Reconciliación: Don de Dios y Fuente de Vida Nueva*. La Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea tuvo lugar en Graz, Austria, del 23 al 29 de junio de 1997. La carta de invitación subrayaba que la Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea debería ser una reunión de “todo el pueblo de Dios y todo el pueblo en nuestra sociedad”. Con esta perspectiva, la Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea reunió a 700 delegados oficiales procedentes de las 124 Iglesias miembro de la Conferencia de Iglesias Europeas y de las 34 Conferencias de obispos del Consejo de Conferencias Epis-

copales Europeas. Los participantes incluían también alrededor de 150 representantes de las organizaciones y movimientos ecuménicos y eclesiales, invitados de otros continentes y otras comunidades religiosas y más de diez mil cristianos procedentes de toda Europa.

En el marco de las oraciones diarias y el estudio de la Biblia abierto a todos los participantes, este programa de la Segunda Asamblea Ecu­mérica Europea incluía por una parte la Asamblea de los delegados oficiales y por otra un programa de diálogo abierto a todos los participantes. “Diálogo” fue el término clave para el concepto e implementación de la asamblea de Graz. En el encontrarse y compartir con otros, discutir y celebrar juntos, en la confrontación y la identidad, en el descubrimiento de ser diferentes así como en la práctica de la mutua aceptación, la Segunda Asamblea Ecu­mérica Europea hizo posible que muchos cristianos de la Europa Oriental y sus Iglesias se encontraran con gentes de otros contextos y otras confesiones por primera vez. De la misma manera, para la gente procedente de Europa Occidental, fue una nueva experiencia encontrarse con diferentes actitudes de fe y diferentes modos de pensamiento¹. La asamblea de Graz abrió nuevas perspectivas de diálogo y de encuentro entre todas las Iglesias en Europa.

La Segunda Asamblea Ecu­mérica Europea adoptó un mensaje final, un “texto básico” que describía las principales declaraciones sobre el tema de la Asamblea y desarrollaba directrices éticas para pensar, y un abanico de “Recomendaciones para la acción”. La segunda recomendación para la acción invitaba a todas las Iglesias en Europa a “desarrollar un documento de estudio común que contenga los deberes y derechos ecuménicos básicos. Partiendo de éste podrían desarrollarse guías, normas y criterios que podrían ayudar a las Iglesias, a los que se encuentran en posiciones de responsabilidad y a todos los miembros, a distinguir entre proselitismo y testimonio cristiano, así como entre fundamentalismo y fe genuina, y ayudar a modelar las relaciones entre Iglesias mayoritarias y minoritarias en un espíritu ecuménico”. Esta

¹ *Reconciliación: don de Dios y Fuente de vida Nueva. Documentos de la Segunda Asamblea Ecu­mérica Europea en Graz*, editados por Rüdiger Noll y Stefan Vesper, Verlag Styria, 1998.

recomendación fue el punto de partida para el proceso de la *Charta Oecumenica* que puede ser considerada como la acción a seguir más importante de la Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea. Tras un largo proceso de estudio y discusión como un borrador, la *Charta Oecumenica* fue firmada en el encuentro de Estrasburgo (22 de abril de 2001) y desde entonces se ha convertido en el documento ecuménico que ha sido el más ampliamente distribuido y discutido en Europa.

El cuarto capítulo de la *Charta Oecumenica* afirma que “a nivel europeo es necesario fortalecer la cooperación entre la Conferencia de Iglesias Europeas y Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, y mantener más asambleas ecuménicas europeas”. Siguiendo esta recomendación, la *Charta* ha sido tomada como un marco para el proceso hacia la Tercera Asamblea Ecu­ménica Europea así como para la asamblea en el propio Sibiu. En esta perspectiva, la *Charta* es el vínculo más importante entre la Segunda Asamblea ecuménica Europea en Graz y la Tercera en Sibiu. La asamblea de Sibiu será un paso importante en el recorrido ecuménico de las Iglesias en Europa en el siglo XXI.

LA CHARTA OECUMENICA

La *Charta oecumenica* fue firmada el 22 de abril de 2001 por los entonces Presidentes de la Conferencia de Iglesias Europeas y Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, el Metropolita Jeremie y el Cardenal Miloslav Vlk respectivamente. La página ocho del documento está subtitulada “Guía para la creciente cooperación entre las Iglesias en Europa”. Sus 12 puntos contienen declaraciones básicas sobre el fortalecimiento de la fe común de las Iglesias; intensificando su participación en el trabajo catequético y pastoral; promoviendo una mayor cooperación en la educación cristiana y preparación teológica; profundizando en la comunidad espiritual entre las Iglesias mediante la oración y dando a conocer a unos el culto de los otros y otras formas de vida espiritual. Las Iglesias tienen que hacer visible su compromiso como comunidad para defender los derechos humanos y trabajar por la justicia, la paz y la integridad de la creación; y compartir la responsabilidad de la construcción de Europa especialmente en el área de la reconciliación y en el desarro-

llo de una comunidad de valores tales como las actitudes humanas, la conciencia social y la solidaridad en Europa. Otro punto importante son las relaciones con el Judaísmo y el Islam. El documento fomenta también encuentros con otras religiones y puntos de vista mundiales en lo que está siendo reconocido cada vez más como la sociedad pluralista de Europa. La *Charta oecumenica* pretende estimular de nuevo el testimonio común de las Iglesias de su fe en Europa. No sólo enumera áreas de cooperación, sino que también llama a las Iglesias a comprometerse ellas mismas en estas áreas, recibiendo los temas descritos en el documento e implementándolos a nivel práctico en su vida nacional y eclesial. La *Charta* ha sido traducida a treinta idiomas. Puede encontrarse en www.eea3.org.

VIOREL IONITA